



HAL
open science

Dinámica de apropiación territorial en los Andes del Norte del Ecuador: el caso de los Kayambi

Ana Gendron

► **To cite this version:**

Ana Gendron. Dinámica de apropiación territorial en los Andes del Norte del Ecuador: el caso de los Kayambi. 2019. halshs-02270053

HAL Id: halshs-02270053

<https://shs.hal.science/halshs-02270053v1>

Preprint submitted on 23 Aug 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Dinámica de apropiación territorial en los Andes del Norte del Ecuador: el caso de los Kayambi

Ana Gendron

Investigadora Asociada del Centro de Investigaciones para América Latina (CREDA)

Resumen

Este estudio, basado en la observación y análisis antropológico de hechos sociales en una comunidad kayambi del norte del Ecuador, aborda las evoluciones del contexto territorial de esta región que se caracteriza por la reapropiación de los espacios físicos y la reinención de categorías como el *huasipungo*, elemento importante de la organización social contemporánea, que en el contexto actual ha tomado una nueva dimensión.

La reflexión tiene como objetivo comprender las complejas relaciones que estructuran el espacio, exploramos también los diferentes contextos en los cuales se ha nutrido el imaginario social Kayambi; las relaciones entre los diferentes actores, las obligaciones e intercambios rituales, los mitos y las dinámicas de reconstrucción territorial.

Contexto territorial

El análisis de las dinámicas que gobiernan la construcción y la representación territorial de una comunidad andina se apoya en la observación de actos de lenguaje (considerados como actos sociales) y en la colecta de elementos de la memoria de la comunidad San Esteban ubicada al pie del volcán Cayambe.

La comunidad San Esteban(1), es parte de la Confederación de pueblos kayambi. Organización que tiene como eje principal de su actividad, el reconocimiento territorial y la recuperación de la identidad cultural kayambi. La confederación reagrupa alrededor de 168 comunidades, todas denominadas como pertenecientes a la nacionalidad *kichwa*.

Los Kayambi son un pueblo kichwa que se encuentra en la región montañosa del norte del Ecuador. Están organizados en comunidad y/o comunas(2) y a pesar de que participan en el mercado de trabajo, desde hace varias décadas, su subsistencia aún depende de sus actividades agrícolas. Sus principales cultivos son la papa y el maíz, los cuales constituyen la base de la alimentación de las familias.

El modelo de agricultura que manejan las comunidades kayambi no se rige exclusivamente por la racionalidad productiva. Lo que caracteriza el modelo de producción agrícola en estas comunidades es la persistencia de un sistema de intercambios, así como la continuidad y la transmisión de prácticas locales, orientadas a mantener la diversidad en los cultivos y la gestión de los riesgos, con estrategias de adaptación a los cambios climáticos, todo ello bajo difíciles condiciones materiales y de infraestructura.

El proceso instaurado desde la época colonial, para administrar la propiedad de la tierra en esta zona, creó las condiciones que favorecieron su concentración y la consiguiente consolidación de los latifundios a través del régimen de hacienda.

Durante los últimos cuarenta años se han producido cambios importantes en lo que tiene que ver con los derechos a la propiedad y el acceso a los bienes comunes.

Es así que la región de Cayambe ha conocido una transformación singular de su paisaje físico, económico y social; de una zona dedicada a la cultura de cereales, pasó a ser una zona de gran importancia lechera, hasta convertirse en el lugar predilecto para la producción de rosas para la exportación.

La reforma agraria facilitó el proceso de mercantilización de la tierra, en el cual su valor comercial y su posesión como bien de producción prevalecen sobre el valor social. Así mismo, el modelo económico de comercialización prevalece frente al modelo de agricultura de subsistencia. La agricultura se orienta hacia los monocultivos, que se relaciona con el uso intensivo del suelo, para aumentar el rendimiento productivo, para lo cual se hace necesaria la concentración de la tierra y del agua y la utilización de fertilizantes.

Frente a esta situación las comunidades indígenas y campesinas han puesto en marcha formas de gestión colectiva, para asumir desde lo local, los desafíos a los cuales las confronta este nuevo contexto político, económico y social.

La intervención del Estado, de los gobiernos locales, la presencia de la agroindustria en el sector rural, son factores que favorecen la extensión del sistema capitalista, que si bien ha

tenido impactos nefastos sobre la estructura social de las comunidades indígenas y de los pequeños agricultores, ha provocado procesos sociales dentro de las organizaciones comunitarias que buscan retomar sus prácticas colectivas en torno a la tierra, la gestión del agua y en general su relación con su medio ambiente.

Territorio una categoría dinámica

En este contexto el territorio, debe ser comprendido como una categoría dinámica, constituida por múltiples elementos, cambiante según el contexto histórico. Es necesario evidenciar la multiplicidad de actores y de intereses que entran en juego en el proceso de construcción o de reconstrucción territorial.

De acuerdo con este análisis y desde un punto de vista antropológico se da prioridad a las diversas formas de expresión que los actores sociales utilizan para comunicar, resolver conflictos e intercambiar. Expresiones que utilizan diferentes registros como rituales, míticos, políticos, entre otros.

En otras palabras, se da prioridad a la observación y análisis de las relaciones sociales que forman parte de la cotidianidad y son la expresión de la vida misma. «Los conjuntos de relaciones sociales no solo condicionan el cómo los seres humanos viven, sino además el cómo forman sus relaciones de producción [...], las conciencias y conductas que son características de cada época histórica» (FRACCHIA J. 1991: 159-160).

La etnografía kayambi revela que la división social del trabajo o el origen de ciertas prácticas agrícolas, encuentran su justificación en los relatos míticos. Así como la solución de conflictos comunales, requiere un diálogo en el cual la expresión de los ancianos es primordial.

El lenguaje – en forma de mitos o de relatos de los ancianos -, merecen toda nuestra atención e interés. Los mitos, como los ritos y como la palabra de los ancianos, son maneras de expresar la realidad compartida por un grupo social. Y por ello deben ser considerados como actos de lenguaje, eficaces en un contexto preciso.

Los kayambi, como tantos otros pueblos indígenas, como actores políticos, fundan su acción colectiva sobre sus relatos míticos y sus prácticas rituales. Aquellas que justamente la Constitución del Ecuador de 1998 y la del 2008 reconoce en tanto que “saberes ancestrales”, relatos y actos que persisten e interactúan adaptándose permanentemente, formando un sistema en el cual los kayambi se reconocen.

El vigor de las mutaciones sociales y territoriales de los kayambi prueba en última instancia el dinamismo de las sociedades indígenas, capaces de expresar su originalidad creando nuevas instituciones a partir de características culturales heterogéneas, bruscamente confrontadas o adaptando las instituciones ya existentes a los nuevos contextos.

Esta dinámica permite comprender así mismo la importancia que ha tomado la participación indígena en la vida política del Ecuador y la capacidad de permitir la interacción de los diferentes saberes y saberes-hacer en el contexto creado por la Constitución de 1998 y la del 2008, que reconocen los derechos colectivos de los pueblos y naciones indígenas, en los cuales la reivindicación territorial es un tema primordial.

Un poco de historia: de la hacienda a la comunidad

Durante el siglo XX el contexto territorial kayambi ha estado marcado por la transición entre el sistema de hacienda, al interior del cual se instauró el *huasipungo*(3), y la redistribución de tierras sucesiva a la reforma agraria.

El sistema de hacienda parece haber marcado de manera perenne la historia social, económica y política de las comunidades kayambi. La instauración de la hacienda en el siglo XVII obedece a un proceso asentado desde la época colonial que comienza con la encomienda y los repartimientos.

La hacienda, según G. Ramón, pudo haber constituido un espacio de reconstitución étnica tras la desestructuración de *ayllus* y *cacicazgos* (RAMÓN G. 1991:418) y «la adscripción a la hacienda, es aprovechada por los indígenas para regresar a sus añejas posesiones» (RAMÓN G. 1991:424) pero sobre todo, esto les permite asentarse en un «territorio de tradición» (RAMÓN G. 1991:425).

Pero sobre todo, Galo Ramón sugiere la existencia de una institución prehispánica, que implicaba sujeción de « la fuerza de trabajo a las posesiones de los caciques y principales que pudiera ser un antecedente de la forma *huasipungo* que utilizan los hacendados, creando de este modo un vínculo-continuidad entre cacique y hacendado, que pudiera haber sido procesado en esos términos de continuidad con esta nueva institución colonial » (RAMÓN G. 1991:425). De esta forma, el hacendado asumiría roles anteriormente manejados por el *cacicazgo* y los *ayllus*.

El vínculo de continuidad, permitiría comprender, el hecho de que las relaciones entre los hacendados y los *huasipungueros*, no se hayan fundado únicamente sobre relaciones económicas, pero que al contrario se funden principalmente sobre relaciones de tipo ritual.

El sistema de hacienda constituye una de las experiencias históricas que han sido transformadas en relatos, bajo la forma de mitos. Así por ejemplo, el relato de llamado de *los abuelitos* tiene como punto de partida la hacienda de la Remonta, ocupada por los militares durante la presidencia de Eloy Alfaro. Esta hacienda es un elemento recurrente en los relatos kayambi. En otros relatos se deja intervenir al patrón de una hacienda, que lanza sus perros contra Jesús (desde la época de la colonia los personajes de la religión católica se han convertido en héroes de los relatos míticos kayambi). Para castigar al patrón por este comportamiento, Jesús inunda la hacienda, que termina convirtiéndose en un lago.

De esta forma el territorio kayambi se va construyendo por espacios que son simbólicamente representativos. Los lagos, las montañas, son lugares que fueron marcados por los ancestros, dejando huellas de su cuerpo o convertidos en piedra. Se dice que estos lugares están habitados de su presencia.

El imaginario social kayambi se ha nutrido de valores y nociones, los cuales varían según los contextos y las épocas. La complejidad -que guardan estas categorías- está relacionada con la manera como los seres humanos viven y circulan en el espacio, lo cual quiere decir que existe una interacción dialéctica entre todos los miembros de la sociedad y su medio ambiente. Estas categorías no pueden separarse del «conjunto de relaciones sociales que forman la vida cotidiana en los mundos en los cuales viven y en los cuales se producen, reproducen y, a veces, cambian [los seres humanos]» (PATTERSON T. 2014:78).

La reorganización territorial, efectuada tras la reforma agraria, y el marco legal instituido por los gobiernos liberales a finales del siglo XIX ejercieron una influencia importante sobre las familias indígenas y abrieron el camino de un nuevo proceso organizativo que ya había germinado dentro de la hacienda, al haberse constituido en un espacio de reconstitución étnica.

El caso del *huasipungo* nos llamó la atención ya que a pesar de que se trata de una institución que ha desaparecido como forma jurídica, persiste como referencia temporal y espacial. La estructura espacial esbozada por el *huasipungo* permitió la reconstrucción del territorio comunitario después de la reforma agraria y desembocó en la formación de comunidades.

El *huasipungo* es un sistema de donación de tierras instituido por los españoles a comienzos del siglo XVIII. A la época de la hacienda es el modelo fundamental para la producción agrícola, para los trabajadores indígenas que se encuentran al interior de las haciendas (BECKER M. - TUTILLO S. 2009: 58).

Actualmente, el *huasipungo* funciona como una unidad dentro de la cual las familias definen estrategias de producción y reproducción a nivel familiar y comunitario.

Estas estrategias se rigen según las reglas establecidas por la *minga*, otra importante institución andina, que puede ser considerada como la piedra angular de la organización social. Ella permite ejecutar los actos colectivos en contexto ritual pero también aquellos indispensables a la vida cotidiana. Las actividades agrícolas son generalmente realizadas dentro del marco de la *minga*, por lo tanto la ayuda mutua y los arreglos entre familias y *huasipungos* son primordiales.

La observación de las prácticas, de las estrategias utilizadas en los diferentes ámbitos de la vida social de esta comunidad, nos mostró que era necesario comprenderlas como un sistema, es decir comprender como los diferentes elementos se articulan entre ellos. La adopción de un enfoque sistémico hace que los hechos significativos surjan, a partir de su articulación con el resto del sistema.

La cronología histórica que marca los diferentes contextos espaciales y temporales se inserta dentro de una dinámica de continuidades y oposiciones, en donde los testimonios e interacciones del conjunto de actores sociales son tomados en cuenta, ya que nos encontramos frente a regímenes históricos que manejan concepciones diferentes del tiempo y del espacio.

El territorio tiene una dimensión socio-cultural, que da cuenta de la dinámica de relaciones entre los actores locales y de estos con otros actores, cada uno con intereses diferentes.

Imaginario social Kayambi

El análisis y la observación de fenómenos (religiosos, económicos, políticos, rituales,..) dan cuenta que están constituidos esencialmente de lenguaje, a partir del cual se forman las instituciones sociales. El carácter social del lenguaje nos indica como las relaciones sociales definen nuestra manera de habitar el mundo.

Es así que los kayambi definen y se apropian del territorio ritualmente lo cual se expresa en los relatos míticos.

Los relatos míticos y las prácticas rituales de los Kayamby son formas de expresar realidades compartidas por el grupo social. Son actos de lenguaje performativos (AUSTIN J. 1962) en un contexto preciso y que participan a la transmisión de saberes y en el conjunto de procesos culturales y políticos.

A pesar de que los mitos son vistos como inmutables desde los tiempos míticos, ellos no dejan de adaptarse; no solamente asimilando el relato a los hechos, pero igualmente acomodándolo a los nuevos eventos y dando así, gracias a la virtuosa improvisación de los narradores, una forma mítica a los cambios sociales y a la transformación del mundo. (JACOPIN P. Y. 2010:19)

Varios relatos kayambi hacen referencia a las aventuras de un héroe mítico que recorre las comunidades y que a su paso marca el espacio, dejando huellas de su cuerpo, en las montañas, o en los lagos.

Un relato cuenta el recorrido de un gigante que pasa de lago en lago, este recorrido esboza la red fluvial de esta parte del norte del Ecuador. Los lagos, las rocas son pruebas de la presencia de los héroes míticos en un pasado lejano.

El componente acuático es un elemento fundamental en el sistema mítico kayambi, es ahí que se encuentra el origen de la vida. Este elemento está en correspondencia con las montañas, espacios que son simbólicamente representativos, considerados como lugar de habitación de los *Apu* (señor de la montaña). Estos lugares son considerados como *huacas* y por tanto lugares de culto.

Las *huacas* pueden tomar diferentes aspectos, pero generalmente se trata de rocas en las cuales los personajes míticos se petrificaron. Una de las funciones de las huacas consistía a estructurar el espacio social por su posición en el paisaje, su culto reagrupa los miembros de unidades sociales y marca sus territorios.

Es lo que se puede aún observar durante las fiestas de San Pedro, que se celebran durante el mes de junio y julio en la región norte del Ecuador. El culto a San Pedro se lo ha puesto en relación con el culto a la divinidad inca *Apo Catequil* (TOPIC J. 2008:84-85), (LOZANO CASTRO A. 2009:71-72), considerada una *huaca* importante del mundo andino. Estas fiestas se caracterizan por la presencia de figuras contrarias pero al mismo tiempo complementarias, como San Pedro, San Juan, el *Aya-Huma*, el *Aruchico* o la *Chinuca*.

La relación conflictiva y complementaria entre San Pedro y San Juan, divide a las comunidades y constituye un motivo de afrontamiento al momento de las batallas rituales (*tinku*), que tienen lugar al momento de la toma de la plaza. En este contexto, afrontarse es en cierto sentido una forma de reconocimiento.

El *Aya-Uma* es la figura principal de la fiesta, al cual se le atribuye una naturaleza acuática y que por su persistencia, forma parte de aquello que podríamos llamar la memoria social de este pueblo.

Durante las fiestas el *Aya-Huma* se desplaza de comunidad en comunidad. El recorrido que realiza el *Aya-Huma*, comienza en una *pagcha* (cascada) en donde se impregna de la energía de los ancestros. El *Aya-Huma* se convierte en una de las formas de la autoridad divina y al mismo tiempo la concretización del acto ritual. Es así que el recorrido del *Aya-Huma* esboza las fronteras espaciales y temporales de la comunidad, atribuyéndoles, por el ritual, un carácter "sagrado".

Las fiestas de San Pedro, que se mantienen como un momento importante de la vida social de las comunidades del norte del Ecuador que por consecuencia de los efectos migratorios, va saliendo poco a poco de los límites comunitarios y gracias a las relaciones de parentesco y de compadrazgo, se celebran en contextos urbanos nacionales e internacionales. Los actos rituales se convierten en conectores de espacios y de tiempos, actuando entre lo rural y lo urbano; lo local y lo global.

El ritual del *Aya-Uma*, así como el conjunto de rituales asociados a la fiesta de San Pedro ilustran como los Kayambi designan, se apropian y comprenden el territorio. Como un espacio en donde las fronteras no están definidas y al contrario siempre son negociadas.

Conclusión

Cada pueblo mantiene relaciones particulares con su entorno “natural”. Cada cultura desarrolla concepciones propias sobre el origen y el funcionamiento de la vida, lo cual condiciona su relación con lo humano y lo no humano, y su posición en el espacio y el tiempo.

La manera de organizar el espacio, no es independiente del funcionamiento de la vida social, al contrario, el sistema social modela el espacio según sus necesidades. Sin embargo, el espacio como el tiempo no son simples reflejos de la sociedad. La relación entre lo social, lo espacial y lo temporal se manifiesta también en los actos rituales y en los relatos míticos, en los que la interrelación entre los humanos y los no humanos es fundamental.

Contar un mito o ejecutar un ritual, es un acto colectivo en donde cada uno, narrador y auditorio, se reconocen como miembro de la comunidad, a pesar de que para las “sociedades indígenas”, más o menos integradas en las sociedades industriales, la expresión mítica y ritual no es el único modo de justificación y de explicación de la realidad.

Notas

(1)La comunidad está situada al norte de Quito, capital del Ecuador, a 3000 metros sobre el nivel del mar. Su población está estimada aproximativamente a 600 habitantes. Tiene una superficie total de 90 hectáreas y posee 170 hectáreas de tierra comunitaria de páramo.

(2)La Comunidad es considerada generalmente como una especificidad indígena, como una forma de organización social que permite la utilización de ciertos recursos o bienes colectivos, tales como el agua u otros servicios comunes que las familias no pueden manejar individualmente, (FERRARO E. 2004:62).

La formación de comunidades, fue un hecho fundamental dentro del debate sobre la organización territorial y poblacional a nivel nacional, (PRIETO M. 2015: 18-27).

La comuna por su parte es una forma jurídica reconocida por la Ley de comunas de 1937. Esta forma de organización no es propia del pueblo indígena. Al contrario de la comunidad.

En la actualidad varias organizaciones poseen el doble estatus de comuna y de comunidad. A pesar de las críticas hechas a la Ley de comunas, por considerarla una medida que no toma en cuenta las particularidades de la organización andina, que refuerza el control del Estado sobre estas organizaciones y favorece su asimilación dentro del orden capitalista, para las comunidades el acceso a ciertos recursos y servicios es solamente posible a través de la comuna.

(3)Huasipungo (a veces escrito “*guasipungo*” en la literatura histórica) es una palabra *kichwa* compuesta de *huasi* (casa) y *pungo* (puerta), pero las raíces de ese término se han perdido. El uso del término es exclusivo del Ecuador, aunque no lo es el sistema que representa. En otros países, tales trabajadores rurales incurridos en formas de relaciones laborales de peonaje de deuda (o quizá más propiamente de tenencia compartida) se llaman *terrazuelos* (Colombia), *inquilinos* (Chile), *yanacunas* (Perú), *colonos* (Bolivia).